



HAL
open science

La política cultural argentina.

Elodie Bordat-Chauvin

► **To cite this version:**

Elodie Bordat-Chauvin. La política cultural argentina.: ¿Una política pública (des)politizada?. Mariano Martín Zamorano. *Tramas de la política cultural en Argentina*, rgc Ediciones, pp.103-119, 2023, 978-987-8488-38-7. halshs-04273125

HAL Id: halshs-04273125

<https://shs.hal.science/halshs-04273125>

Submitted on 7 Nov 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

*La política cultural argentina. ¿Una política pública (des)politizada?*¹

Elodie Bordat-Chauvin

Université Paris 8 - Saint-Denis,

Centre de Recherches Sociologiques et Politiques de Paris (CRESPPA)

“Vengo a politizar la cultura y a culturizar la política” (Página 12:2009). Con esas palabras, Jorge Coscia asumía el puesto de secretario de Cultura del gobierno Kirchner. ¿Cómo pensar la politización en el caso de las políticas públicas de la cultura? ¿Qué entendemos por “política cultural”? Una política cultural de Estado es más que la suma de acciones puntuales en las artes, es “un momento de convergencia y coherencia entre, por un lado, las representaciones del papel que el Estado hace desempeñar al arte y la ‘cultura’ en la sociedad y, por otro, la organización de las políticas públicas” (Urfalino 2004: 385)². Cuando estamos en presencia de una política cultural de Estado encontramos una “filosofía de acción” es decir, un marco conceptual director de la política cultural. Varias filosofías de acción pueden coexistir en el mismo periodo, algunas cobrando más o menos importancia según el color político del gobierno y la trayectoria sociocultural del titular de la organización rectora de la política (secretaría y/o ministerio) (Bayardo, Bordat-Chauvin, 2018). La organización y las líneas directoras de la política cultural dependen de la concepción de cultura que tienen los actores políticos (agentes ministeriales, funcionarixs, militantes, diputadxs) que la impulsan. La mayoría de los secretarios de Cultura entrevistados como parte de este capítulo entre 2009-2010 y 2017, afirmaban tener “una definición antropológica de la cultura”. Una frase que, según Wright, “evita toda revisión al pretender que hay un significado de cultura (el suyo) que es a la vez demasiado autoevidente como para que garantice la explicación y demasiado hondo como para que se sumerjan en él los no-antropólogo” (1998: 7). Es ilustrativo de como “la institucionalidad” distorsiona los conceptos académicos (Lacarrière, 2022: 36) ya que mostraremos que para los actores políticos la cultura es una herramienta política, aunque, para algunos haya sido un concepto que permitía evadir el poder.

Compartiendo la idea de Négrier y Teillet según la cual “no hay actividades naturalmente políticas” preferimos hablar de procesos de politización, es decir, “que conducen al reconocimiento (o no) de una dimensión política [...], una operación de reclasificación de prácticas u objetivos que cobran un sentido político que antes no se les había atribuido” (2022: 24). En el caso de una política pública, ese proceso consiste en “identificar su presencia en varias arenas políticas, ya sean espacios de negociación de compromisos y de producción de políticas públicas (arenas de decisión), o espacios de debates y controversias sobre el significado de estas políticas” (Bordat & Teillet, 2014:12). Esta recalificación favorece – pero no siempre garantiza – la entrada en política de su objeto y perturba la división entre esferas de actividades (social/cultural/turística/educativa, etc.). Partiendo de la definición de politización de Lagroye 2003) y aplicándola al caso de las políticas culturales francesas, Dubois busca “dar cuenta de la manera en que las prácticas, los sistemas de intercambio o los productos culturales cobran explícitamente un estatus político (es decir, están integrados en la lógica de las contiendas políticas) y/o se convierten en objetos de intervención pública” (Dubois, 2012 :11). La “conversión política” conlleva efectos sobre los actores y prácticas culturales. Estos procesos, se aprehendieron a través de varias estancias de investigación. De mayo a julio de 2017, hemos compartido el trabajo cotidiano del equipo de

¹ Dedico este texto a la memoria de Carlos Gorostiza, José Nun y Octavio Getino, que me hicieron el honor de recibirme en sus casas y compartirme sus recuerdos.

² Todas las traducciones del francés al castellano son de la autora.

un programa del ministerio de Cultura de la nación con el fin de realizar una observación participante y llevar a cabo entrevistas semi-directivas e informales³. Se realizó también, 2009 y 2010, trabajo sobre archivos de la secretaría de cultura de la nación y del congreso, 44 entrevistas semi-directivas y observaciones directas de eventos culturales (Bordat-Chauvin 2015). Ese material, permite observar que la autonomización del campo de la cultura en la Argentina no fue ni evidente ni fácil. Más bien, el camino fue largo para que la intervención cultural de agentes políticos, y el tratamiento en términos y métodos políticos de cuestiones meramente culturales y artísticas, fueran considerados legítimos. Estos procesos de politización no fueron pacíficos, conllevaron conflictos internos (de diversa intensidad) en todos los partidos que gobernaron desde el 1983 al 2019. Estos conflictos, no se expresaron exclusivamente en coordenadas de enfrentamiento ideológico entre izquierda y derecha, sino en términos de delimitación de las fronteras de la política cultural (dentro o fuera del área de educación, con o sin los medios de comunicación y el turismo; secretaría o ministerio). Estos procesos de recalificación, conllevan intensas discusiones que pueden llegar hasta la exclusión de miembros de los equipos gubernamentales, con diversas frecuencias. Los conflictos políticos se encuentran también entre los niveles de gobierno (provincia, municipalidades y nación).

Teniendo en cuenta este enfoque teórico y recorrido histórico, el objetivo central de este capítulo es analizar los procesos de politización en acción en las políticas culturales de tres periodos en la Argentina democrática que nos parecen a la vez representativos y diversos en la manera en que los actores sociales lograron hacer entrar la cuestión de la cultura en la esfera pública y política. Estos periodos, que corresponden a los tres tiempos de la argumentación son : el alfonsinismo (1983-89), el kirchnerismo (2003-15) y el macrismo (2015-19). Mostraron que la cultura es un área sumamente política.

I. Cultura y democracia: la política cultural alfonsinista (1983-89)

Durante meses, los actores culturales reunidos en el taller “Cultura y comunicación social”⁴ del Centro de Participación Política de la Unión Cívica Radical (UCR) en 1983 discutieron la política cultural que querían llevar a cabo. Estas propuestas, hechas por escritores, artistas y académicos que nunca habían pertenecido a un partido, fueron retomadas, casi palabra por palabra, en el programa del candidato Raúl Alfonsín (Bordat-Chauvin, 2015).

“Nosotros acompañábamos los candidatos en su gira por el país, y las conferencias políticas, o los discursos que daban, era acompañados por charlas culturales que dábamos nosotros de manera que fuimos uniendo dos cosas que en general en Argentina han estado desunidas que son la cultura y la política” (Antín, entrevista personal, 17-05-2010).

Así nos describió la campaña presidencial el cineasta Manuel Antín. Para Luís Gregorich, que presidió el taller con L. Torres Agüero, había un *“lema repetido hasta el cansancio: “cultura y democracia”. Era el eje central”* (entrevista personal el 31-05-2010). Estas propuestas, entre las cuales la primera fue ponerle fin a la censura, fueron ampliadas en el Encuentro Federal

³ Investigación postdoctoral realizada gracias al apoyo del CONICET, de la UBA y del ICA, bajo la dirección de M. Lacarrieu y A. Wortman.

⁴ Contaba con el escritor M. Aguinis, el cineasta M. Antín, los historiadores H. Clementi, y P. O'Donnell y el dramaturgo C. Gorostiza.

de Cultura en 1984, que dio lugar a la Declaración de Mar del Plata en marzo de este año. Con estas citas vemos que, desde sus albores, la política cultural de Alfonsín estuvo vinculada a la cuestión, eminentemente política, de la democracia. Valga como ejemplo que una de las primeras medidas del gobierno fue suprimir el Ente de Calificación Cinematográfica, que gestionaba las políticas de censura.

En la introducción del primer Plan nacional de Cultura, primer esfuerzo de sistematización y planificación de una política cultural, podemos ver la importancia de ese vínculo originario:

“Es preciso consolidar el ejercicio de la libertad conquistada por todo el pueblo [...], después de una larga lucha contra los factores que durante años mantuvieron nuestra cultura en estado de letargia, cubierta por un espeso manto de represión totalitaria [...]. Tal situación, instituida en nuestra patria durante muchos años por gobiernos autoritarios, no solo detuvo el desarrollo de la cultura argentina sino que la desvaneció (Secretaría de Cultura, 1984:9).

Para el dramaturgo Carlos Gorostiza –primer titular de la subsecretaría de Cultura– *“se debe considerar la cultura como unos de los principales fundamentos de toda política. No solamente de políticas culturales”* (entrevista personal, 18-05-2010). Con esta cita, el dramaturgo se inscribe en la propuesta de “desculturizar la cultura” de Víctor Vich, lo que significa que la cultura no esté únicamente abocada a un departamento ministerial “sino que sea usada para cambiar la sociedad y sus problemas cotidianos, cambiar los discursos e imaginario, que participe a cambiar las conductas racistas, machistas, corruptas y autoritarias” (Vich, 2022). Para el subsecretario de Cultura, Marcos Aguinis: “el autoritarismo, como formación abusiva de la autoridad, no es tan sólo una conducta política, sino una mentalidad que afecta en diversos grados y maneras a toda la sociedad” (Aguinis, 1990: 46). El Programa Nacional de Democratización de la Cultura (PRONDEC) – ideado por Gorostiza y Aguinis⁵ - obtuvo un subsidio de \$300.000 de la UNESCO, que fue asignado cuando el primero tuvo que renunciar por problemas de salud (Gorostiza, entrevista personal, 18-05-2010). El PRONDEC es la síntesis “más acabada de intento de imbricación de las políticas culturales y la cultura política” (Mendés Calado, 2006: 66). Dos objetivos nos parecen particularmente ilustrativos de la politización de la política cultural: “incentivar los hábitos democráticos en una sociedad que estuvo sometida a un largo proceso de promoción y práctica de conductas autoritarias”, y “contribuir a la comprensión de las características propias del autoritarismo en la Argentina, su grado de arraigo en las distintas estructuras y practicas sociales y su manifestación en la vida cotidiana” (Ministerio de Educación y Justicia, 1986:6). A través de talleres, seminarios y publicaciones, el plan propuso actuar en diez “campos de la vida social” que pueden vincularse a la acepción de la cultura de Tylor (1871) cómo modos de vida (vecinal, familiares, laborales), que se vinculan también a la salud, educación, ciencia, justicia, administración, (las artes siendo el séptimo sector tomado en cuenta)⁶. Para Beatriz Sarlo : *“En el gobierno [de Alfonsín hubo] una gran reforma cultural, pero en el sentido de ‘cultura política’, no en el sentido de política cultural y de administración cultural, sino en el sentido de reforma de la cultura política”* (entrevista personal, 07-02-2010).

⁵ Gorostiza consideraba que su sucesor había distorsionado el proyecto (entrevista personal cita).

⁶ Esta definición se inscribe dentro de la visión adoptada por la UNESCO en estos años (bajo la influencia de Levi Strauss, Sahlins, o Arizpe) que considera la cultura como “constructora, constitutiva y creadora” [de la vida] (Wright, 1998:11).

Los conflictos políticos dentro del gobierno entre los artistas e intelectuales sin experiencia partidaria y ciertas facciones de la UCR (la “Junta Coordinadora Nacional”), que aceptaron difícilmente a los “novatos”, jugaron un papel central en la evicción de Aguinis y Gregorich de la secretaría y en la fusión del área con comunicación (Chavolla, 2009). Aguinis renunció en febrero de 1987, pero siguió al frente de PRONDEC, que pasó a depender de la presidencia de la nación (resolución 297/1992). Sin embargo, la crisis económica y política de fin del gobierno alfonsinista volvió el proyecto irrealizable.

Desde 1990 y hasta principios del 2000, la cultura, fue vista casi exclusivamente como un recurso económico creador de empleos y divisas, y como un espectáculo (Bayardo & Bordat-Chauvin, 2018) hasta que la crisis socioeconómica del 2001-02 llevara a cambios mayores.

II. ¿Unas políticas culturales altamente politizadas? El periodo kirchneristas (2003-15)

A principios del siglo XXI, se exploraron nuevas formas de organizaciones sociales y redes de solidaridad al margen de los partidos, que atrajeron a los argentinos más afectados por la crisis económica del 2001-02. Aparecieron nuevas formas de hacer cultura, desde espacios y con actores que reivindicaban hacer política de manera diferente: asambleas barriales, el movimiento piquetero, fábricas recuperadas y cooperativas. Los comedores y clubes sociales y deportivos ofrecieron actividades y formas de expresión cultural alternativas a las industrias culturales. El Movimiento de Fábricas Recuperadas organizó obras de teatro, conciertos, proyecciones de cine, talleres, entre otras actividades. Estos nuevos espacios culturales se establecieron como lugares de resistencia y articulación del arte con la política. Se crearon colectivos en el ámbito del cine documental, del vídeo-activismo, del periodismo alternativo y de la educación popular (Wortman, 2009: 24). En esas organizaciones, se confrontaron la izquierda marxista y el movimiento autonomista. El “ethos libertario” se consolidó formulando demandas de independencia y de relaciones políticas horizontales” (Svampa, 2011: 80). Algunas organizaciones territoriales reivindicaron la participación cultural como una forma de ejercer los derechos culturales a nivel del barrio considerado como una “comunidad” (Prato et al, 2018: 18). En los programas sociales implementados por el gobierno de Néstor Kirchner (2003-07) estas organizaciones sociales jugaron un papel central en la gestión de programas sociales y culturales con el nombramiento de un sociólogo y un politólogo en la secretaría de Cultura.

II. 1 Una política socio-cultural: las gestiones de T. Di Tella y J. Nun

Al igual que sus predecesores radicales, Torcuato Di Tella tuvo un papel en la campaña de Néstor Kirchner, pero, a diferencia de Gorostiza, él sí era un político. Llevó a la secretaría una cuestión central del peronismo: el trabajo, que ligó con cultura, en un contexto de extrema pobreza. En estos años, Argentina se encontraba en un “estado de pobreza, descolectivización de las clases populares” y desempleo masivo (Svampa, 2011). En el “Plan quinquenal para una revolución cultural”, la primera de siete acciones era apoyar a las “organizaciones populares (pueblos originarios, fábricas recuperadas y sindicatos) para que sigan sus actividades autónomas”; la segunda “rol social del arte” para que “los grupos en estado de necesidad financiera” puedan realizar actividades (Di Tella, 2004 s/p). Su política buscó

promover expresiones de la cultura popular en lugares de alta cultura (una exposición de arte piquetero y cartonero en el Palais des Glaces de Recoleta). La cultura se consideró un "recurso social" y aparece la filosofía de acción de "la cultura como factor de inclusión social".

Renunció después de la polémica desatada por su declaración: "la cultura no tiene prioridad para el Gobierno ni para mí" (*La Nación*, 27-05-2004). El reconocido politólogo José Nun fue nombrado en 2004, después de haber rechazado el puesto en cuatro ocasiones porque consideraba el presupuesto demasiado bajo. Con un presupuesto duplicado, siguió vinculando la política cultural con la política social y el trabajo (con programas como "identidades productivas"). En el "concepto de cultura que subyace a las políticas culturales de cada gestión, [...] reside el punto neurálgico que tomará cuerpo en la operacionalización de distintas acciones gubernamentales" (Fernández, 2018 :11). Nun definió la cultura como "nuestros modos de vivir juntos, de nuestras formas de organizar el caos, de la manera que tenemos de construir una visión social del mundo" (Página 12, 2008). El primer eje de su acción fue "la democratización de la cultura" entendida como "posibilitar el acceso del pueblo a los bienes culturales poniéndolos a su disposición directa" (Jefe de Gabinete, 2007: 343). El segundo eje, denominado "democracia cultural", se ilustra con el programa de Desarrollo comunitario, que financió proyectos que buscaban fortalecer "la identidad local, la participación y el trabajo regional" y la capacitación de las organizaciones sociales "como espacio de participación, inclusión social y construcción de ciudadanía" (*ibid.*: 354).

Nun consideraba que su programa más emblemático era "Libros y Casas", que consistió en entregar 18 libros junto con un estante a los beneficiarios de vivienda social (entrevista personal, 10-06-2010). Los tomos se pueden dividir en dos categorías que corresponden a grandes objetivos de su política: promover la (re)construcción de la identidad nacional y fomentar el ejercicio de la ciudadanía. El último eje de su política cultural (el "desarrollo cultural") pretendía "fortalecer la reflexión, el diálogo y la crítica constructiva de las diferentes formas de convivencia de los argentinos", a través de programa como "Café Cultura Nación": "*enviamos a intelectuales, políticos y artistas a debatir y discutir. Seleccionamos municipios donde nunca había pasado nada y lo hicimos en un café* (Nun, entrevista personal, 10-06-2010). Fue "recuperar el café como espacio simbólico de encuentro, reflexión, diálogo y debate [...] y de participación en la reconstrucción de un tejido social deteriorado" (Jefatura de gabinete, 2005 :35). En esa misma búsqueda lanzó, en 2006, los Congresos Argentinos de Cultura "como punto de referencia y de debate del estado de las necesidades y de demandas del sector cultural" (Mongis & Gorr, 2022).

Nun renunció en 2009 por conflictos con Cristina Fernández, electa en 2007.

II. 2. Cuando la cultura se vuelve batalla: el secretario Coscia y la ministra Parodi

El primer mandato de Cristina Fernández estuvo marcado por numerosos conflictos políticos, como el que enfrentó en 2008 a una parte del gobierno con el sector agroexportador (autodenominado "el campo"), cuando se decidió aumentar los aranceles de exportación. Un movimiento de intelectuales orgánicos del kirchnerismo surgió como apoyo al gobierno: Carta Abierta. La politización de la política cultural se ilustra en la llamada "batalla cultural", que alcanzó su punto álgido con los debates para la reforma de la ley 26.522 de Servicio de Comunicación Audiovisual ("ley de medios") en 2009. La batalla cultural se presentó "como un enfrentamiento del pueblo y de la patria federal (encarnada por el gobierno 'nacional y popular') en contra de consorcios de medios (entre los cuales se encontraba el grupo Clarín)

caracterizados como centralistas, elitistas y representando intereses extranjeros” (Bayardo & Bordat-Chauvin, 2018).

El diputado Coscia (elegido en 2002), después de haber dirigido el INCAA desde el 2002, presidía la cámara de Cultura cuando fue nombrado secretario de Cultura. El tema musical que escogió para su asunción fue muy simbólico:

“Que se cante la marcha peronista tiene que ver con una reivindicación histórica: de nuevo el pueblo va a estar en la secretaría representado por mí. A ningún radical se le ocurriría cantar la marcha radical. En cambio, la marcha peronista es la marcha del cambio. Tiene esa dimensión cultural política que trasciende el peronismo. Quiere decir que vuelve el pueblo a hacerse cargo de la cultura” (Sarlo, entrevista personal 07-02-2010).

J. Coscia designó un equipo que procedía del “campo nacional popular” (Página 12, 28-07-2009). El tercer Congreso argentino de Cultura que le tocó organizar estuvo dedicado al Bicentenario de la Revolución de Mayo en 2010, si bien la secretaría no estuvo al frente de la organización de los eventos. Las celebraciones conmemorativas están altamente politizadas en el sentido en que conllevan a una versión autorizada del pasado y de los héroes a celebrar. Para J. M. Onaindia, especialista en derechos culturales y exdirector del INCAA, hubo la “imposición de un pensamiento. De una interpretación única de los fenómenos históricos, de los procesos culturales, donde la identidad partidaria pasa a ser la única valedera” (entrevista personal, 15-06-2010). Dicho en otras palabras: “la versión de la historia que ellos dieron en el Bicentenario [...] es la versión revisionista. No llamaron a un solo historiador” (Sarlo entrevista personal, 07-02-2010). El mismo Coscia deploró la manera en la que se dieron las celebraciones:

“Lo que creo que tuvimos en el kirchnerismo, es un desviacionismo, que después del fenómeno del Bicentenario hubo una confusión entre forma y contenido. Y una presidenta que tenía muy claro el contenido, la encandilaron con los fuegos artificiales y dejó de lado el contenido. [...]. Y en ese punto se creó un área de... yo la llamaría un área de ornamentos y fuegos de artificio [...]. Entonces, esto que les gusta mucho a los líderes políticos [...], la puesta en escena no es un tema que descuidar (entrevista realizada por A. Gorr, 19-06-2017).

La “Unidad ejecutora del Bicentenario”, dirigida por J. Grossman⁷, organizó la mayoría de los festejos del gobierno y creó el centro de cultura científica Tecnópolis. La filosofía de acción de la “cultura como espectáculo” cobró mayor importancia, pero coexistió con las de “la cultura como inclusión social”. En cuanto a la vertiente social (y la importancia de la comunicación digital) se sintetizaron en la inauguración del programa *Puntos de Cultura*, adaptación e hibridación del programa brasileño *Cultura Viva* (Fuentes Fimani 2013, Bordat-Chauvin 2022):

“parecieron querer correrse de la definición original de las políticas culturales, situándose en el paradigma abarcativo y transversalizador de la cultura, focalizando en lo comunitario, [...] pero terminan funcionando bajo la lógica imperante en la institucionalidad cultural y, frecuentemente, en conflicto con sectores afines a los colectivos involucrados, pues en el fondo fortalecen relaciones de poder internas a ellos mismos, [...] incrementadas bajo la órbita del estado (Lacarrieu, 2022: 38).

El “Frente de artistas y trabajadores de la cultura” que reunía, entre otros, a miembros de organizaciones culturales territoriales, reclamó una Ley Federal de las Culturas en 2012. Al considerar la cultura como un derecho, pedían que el Estado garantizara la participación de actores con posiciones marginales en la producción cultural. Horacio González, director de la Biblioteca Nacional, acogió los debates en el seno de esta institución durante 2014. Una de las

⁷ Productor de espectáculos con experiencia en la administración cultural de CABA.

razones de ser de esa ley sería la regulación y aclaraciones de las misiones del Estado, de las provincias y municipios, lo que permitiría que pudieran trabajar no solo con aliados políticos, sino también con la oposición, lo que fue una dificultad de todos los gobiernos aquí estudiados. Por ejemplo, en el caso de los programas culturales de género (País Andrade, 2018: 173). Si bien el proyecto de ley no logró prosperar (Mongis & Gorr 2022), se creó un Ministerio de Cultura (decreto 641 de 2014) mediante un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) que fue justificado por: “la urgencia de la adopción de esta medida”, ya que “la cultura juega un papel mucho más importante que el que se le ha dado hasta ahora [...] y responde a una demanda social [que permitirá] implementar los objetivos políticos, racionalizar y hacer más eficiente la administración pública” (Poder ejecutivo de la Nación, 2014). Coscia no fue nombrado ministro.

El nombramiento de Teresa Parodí, famosa cantante folclórica, se puede comparar a los de G. Gil en Brasil o S. Baca en Perú⁸. La ministra se ciñó a la disciplina del partido nombrando a varios miembros de La Cámpora (F. Vitali, subsecretario de Política Sociocultural y E. Gareca, subsecretario de Promoción de los Derechos Culturales y Participación Popular en la Cultura) y de Carta Abierta (R. Forster en la Secretaría de Coordinación Estratégica del Pensamiento Nacional). La creación del ministerio permitió regular los contratos de trabajo de miles de trabajadores con contratos precarios, entre los cuales hubo diversos miembros de La Cámpora (Bayardo & Bordat-Chauvin, 2018), pero por poco tiempo. Apenas un mes después de haber asumido la presidencia de la Nación, en 2016 el gobierno de Mauricio Macri despidió 500 agentes del Ministerio (Telam, 2016). Otra ola de despidos surgió en 2018 con la supresión del ministerio de Cultura.

III.  Despolitizaci n o repolitización: política cultural en tiempos de Macri (2015-19)⁹

La compresión de la coalición gobernante, Cambiemos, sobre la politización est  en línea con la siguiente definición: “la sustitución de criterios políticos por criterios basados en el mérito en la selección, retención, promoción, recompensas y disciplina de los miembros en la administración pública” (Peters & Pierre, 2004: 2). El gobierno macrista consideró la politización que denunciaron en el gobierno anterior como una anomalía. Como Lagroye ha mostrado, ciertos actores que pretenden preservar la “pureza” de los objetivos y del *know how* “a veces ocultan, bajo el velo encantado del apoliticismo, sus compromisos con otras empresas políticas” (Lagroye, 2003: 370). Esta última parte mostrar  que la disciplina y la lealtad fueron fundamentales en esta gestión. De este modo, el más mínimo cuestionamiento de las políticas gubernamentales se sancionaba severamente, como lo pudimos observar en el ministerio.

Los numerosos despidos provocaron una gran inestabilidad en algunas direcciones algunos directores quedándose menos de un mes. Para Peters & Pierre, los “casos extremos” de politización son “contextos en los que los funcionarios pueden ser seleccionados y

⁸ Tenía experiencia en asociaciones de derechos humanos y asociaciones profesionales y fue directora general en el Ministerio de Cultura de CABA.

⁹ Esta parte se inspira en Bordat-Chauvin (2022).

deseleccionados en función de sus lealtades personales, casi clientelares, hacia los ministros y otros líderes políticos, así como de su lealtad partidaria” (2004:2). Muchos nombramientos en el ministerio de Cultura eran miembros del PRO (partido creado por M. Macri), como Enrique Avogadro, anteriormente director académico de la Fundación Pensar, el *think tank* del PRO, nombrado secretario de Cultura y Creatividad por el ministro Pablo Avelluto. Este último fue diputado de Cambiemos antes de su nombramiento. Uno de los puntos que más repitió el ministro durante su gestión fue la "despolitización" de la política cultural, denunciando que el gobierno anterior se guio por amiguismo a la hora de asignar recursos, declarando que: “Terminamos con el uso de las políticas culturales públicas como herramientas de propaganda del gobierno. Se acabó el tiempo de la selección de artistas, creadores e intelectuales en función de su simpatía con la administración de turno. Nos basamos en la pluralidad, dejamos atrás la era de la confrontación e iniciamos la etapa del diálogo (Jefatura de Gabinete, 2016: 360).

La filosofía de acción de la cultura como recurso económico desarrollada en el gobierno anterior – con programas como el de “Mercado de Industrias Creativas” – prosperó en este gobierno con programas como “Emprende + Cultura”. El marco conceptual de la creatividad no es neutral, transmite representaciones y prácticas. “La promoción del trabajo creativo ha terminado por ser una estrategia de despolitización, una manera de suprimir toda connotación política de la esfera laboral, que se ha reemplazado por la gratificación de las propias aspiraciones y expectativas y por la expresión de uno mismo” (Mc Robbie citado por Fernández, 2020:4). Tampoco son neutrales las prácticas de la nueva gestión pública, como darle más importancia a los indicadores de impactos y otras evaluaciones cuantitativas o la multiplicación de colaboraciones con el sector privado. Muchos de los programas suprimidos a principios de la gestión eran programas socioculturales que pueden ser considerados “progresistas” (género, afrodescendientes, diversidad) que según Enrique Avogadro

“tenía un impacto dudoso sobre el territorio pero que están planteados como un abordaje directo al ministerio de Cultura”. Yo parto de la base que el rol nuestro, desde el ministerio de cultura nacional, necesariamente es entender que existe un ecosistema cultural y creativo preexistente y que nuestra tarea no es un trabajo directo en el territorio, sino desarrollar ese ecosistema” (entrevista personal, 14-07-2017).

Otra vertiente de la politización, que no podemos desarrollar por falta de espacio, es el leitmotiv de la “descentralización” que atraviesa todas las gestiones. Así, todos los secretarios de Cultura entrevistados aseguraron haber descentralizado la política cultural como nunca antes, y haber reactivado el consejo federal de cultura.

E. Avogadro dejó su cargo de secretario en 2017 para ser Ministro de la Cultura de la capital, donde disponía de un presupuesto mucho más importante. Los presupuestos de algunas áreas fueron drásticamente reducidos (Schargorodsky, 2019). Ante la profunda crisis monetaria, M. Macri recurrió al FMI que hizo un préstamo récord a condición de llevar a cabo estrictas políticas de austeridad (Bordat-Chauvin, 2020) entre las cuales se contaban la desaparición de los ministerios del Trabajo, Salud y Cultura (que volvió a ser una secretaría, en la órbita del Ministerio de Educación). Los modos de contratación y la lealtad inquebrantable que se le

exigió a los miembros del gobierno tuvieron efectos sobre la política cultural: discontinuidad, inestabilidad y volatilidad de la acción pública.

Conclusión

La acción cultural pública, no es ni un área, ni un tema etéreo, puro, neutro, “despolitizado”. Al contrario, conlleva visiones de la sociedad, de la acción pública. Durante los gobiernos de Alfonsín, Kirchner, Fernández y Macri, las nociones de la cultura variaron y las políticas culturales tuvieron distintos objetivos (entre las cuales la inalcanzable “democratización del acceso de la cultura”) otorgando una importancia menor o mayor a la inclusión social, o a las “industrias creativas”). Como bien dice Nivón, la política pública cultural “es un proceso en el que el Estado impone un tratamiento político –es decir, resultado del debate público sobre el sentido de la acción del Estado-a aquello que llama “cultura” [...] de este modo la cultura se ha reubicado en el campo [de lo] político” (citado por Lacarrieu 2022 :40).

La profesionalización del sector cultural puede llegar a ser un factor de despolitización (Négrier, Teillet 2022: 24) en el sentido de cercanía a la política partidaria. El tener una burocracia estable, permanente, formada, que obtuviera sus cargos por concurso público podría ser una solución para reducir las dinámicas corporativistas y clientelares ; aunque para algunos entrevistados macristas, la función pública de carrera impediría la “innovación” (si un agente se quedará muchos años en su puesto). Además podría permitir la descentralización cultural, reivindicada por todos los actores, pero que por conflictos (intra y extra) partidarios conllevan a una “descoordinación federal” (Bayardo, 2007) La discusión y aprobación de una ley federal de cultura que asienta esa cooperación sería también una pista.

En fin, la “desculturización de la cultura” que Vich reclama, o la “desapropiación de la cultura” de Garcès, es decir “arrancarla de sus ‘lugares propios’, que la aíslan, la codifican y la despolitizan, para implicarla de lleno en la realidad en la que está inscrita” (Garcés s/f), no parece advenir por ahora en Argentina. Aunque al usar una “acepción antropológica” de la cultura, los actores públicos deberían buscar cambiar problemáticas que asechan numerosas sociedades en la época de la pandemia: pobreza, violencia intrafamiliar, falta de protección laboral y sanitaria, educación... Y la cultura tiene un papel central que jugar en esos cambios sociales.

Bibliografía

- Aguinis, M. (1986). Presentación del programa nacional de democratización de la Cultura. In *Programa nacional de democratización de la cultura* (Ministerio de Educación y Justicia, Secretaría de Cultura, p. 3-10).
- Andrade, M. P. (2018). La transversalización del enfoque de géneros en las políticas culturales públicas : El caso del Ministerio de Cultura argentino. *Temas y debates*, 35(january-jun), 161-180.
- Bordat-Chauvin, E. (2015). *When cultural policies change: comparing Mexico and Argentina*. P.I.E. Peter Lang.
- Bordat-Chauvin, E. (2020). La cultura y la austeridad. Análisis etnográfico en un programa cultural argentino. *Alteridades*, 30(60).
- Bayardo, R., & Bordat-Chauvin, E. (2018). Changing philosophies of action? Argentine's cultural policies in the 21st century. *International Journal of Cultural Policy*, 24(5), 594-610.
- Chavolla, A (2005). Pensares y Haceres: La política cultural del gobierno de Alfonsín (segunda parte), Centro de Investigaciones sobre America Latina, UNAM: Mexico.
- Di Tella, T. (2004). *Plan Nacional quinquenal para una revolución cultural en la Argentina*. Secretaría de Cultura presidencia de la Nación.
- Dubois, V. "Politisation, dépolitisation, repolitisation: les reconfigurations des rapports entre culture et politique a u niveau local", in Dubois, V. *et al*, *Le politique, l'artiste et le gestionnaire*, Editions du Croquant, 2012. p. 7-17.
- Dubois, V., et al. (2012). *Le politique, l'artiste et le gestionnaire : (Re)configurations locales et (dé)politisation de la culture*. Editions du Croquant.
- Fernández, C. I. (2020). Estado y políticas culturales en Argentina. Un análisis comparativo entre el Kirchnerismo y la Alianza Cambiemos (2007-2017). *Sociohistórica*, 45, 102.
- Lacarrière, M. (2022). Políticas culturales en crisis: Desafíos a partir de la cultura como problema público. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (26), 28-46

- Mendes Calado P.2 006. « De la política cultural patrimonialista a la cultura como recurso. Las políticas culturales de la Secretaría de Cultura de la Nación (1983-1999) », Universidad nacional de Tres de Febrero.
- Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Consejo Federal de Cultura y Educación, « Recomendación n° 7 », septiembre 1984.
- Ministerio de Educación y Justicia, Programa nacional de democratización de la Cultura (Pronded). Secretaria de Cultura. 1986.
- Mongis, B., & Gorr , A. . (2022). Legislar la cultura: derroteros y derrotas de los proyectos de «Ley de Culturas» en Argentina y Bolivia. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (26), 68–102
- Négrier, E., & Teillet, P. (2022). De la politique avec la culture : En faire ou pas ? *L'Observatoire*, 59(1), 24-27.
- Página 12 (29-07-2009), “El nuevo estilo es nac&pop”.
- Página 12, (28-07-2009), “Los nombres que se anunciarán hoy”.
- Página 12 (24-11-2008, “Tomada, Nun, Filmus, Sorín y Rossi »,.
- Svampa, M. (2011). Du « Qu’ils s’en aillent tous ! » à l’exacerbation de la rhétorique nationale-populaire. *Problèmes d’Amérique latine*, 82(4), 77-91.
- Schargorodsky, H. (2019). Una reflexión sobre las políticas culturales nacionales. In E. Fuentes Firmani & J. A. Tasat, *Gestión cultural en la Argentina* (pp. 265–286). RGC Ediciones.
- Telam. (2016, February 22). *Diversidad, inclusión y equidad, ejes de la nueva dirección de cultura comunitaria*.
- Vich V. (2022), “Desculturizar la cultura”, seminario “Políticas culturales en América latina”, en línea, Université Paris 8.
- Wortman, A. (2009). *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte : Nuevos actores en la argentina contemporánea* (1. ed). Eudeba.
- Wright, S. (1998). The Politicization of “Culture”. *Anthropology Today*, 14(1), 7.

